

El Secreto Del Diapasón

Walter Raudales

Director del Centro de Opinión Pública
de la Universidad Francisco Gavidía (COP)
Palabras del autor de *El Secreto*
el día de la presentación de esta novela salvadoreña.

El Secreto del diapasón

Walter Raudales

Director del Centro de Opinión Pública
de la Universidad Francisco Gavidia (COP)

Palabras del autor de *El Secreto*
el día de la presentación de esta novela salvadoreña.

Muchas veces, en el seminario, los novicios debíamos dar charlas de cualquier tema, hasta de los más inimaginables. Me recuerdo hablando ante un grupo de indígenas en la comarca Kuna-Yala en la frontera Panamá-Colombia, sobre el Deuteronomio y sus misterios salvíficos; no olvido cuando impartíamos charlas prematrimoniales sin saber nada de nada de esa realidad inevitable, los futuros esposos salían convencidos, luego de oírnos, que los ojos de Dios los vigilarían aún en la oscuridad de sus alcobas, algunos feligreses nos creyeron que al otro lado del altar les avecinaba un paraíso, digo nos creyeron porque nadie regresó nunca a reclamarnos.

Recuerdo haber dado charlas sobre el Apocalipsis y también sobre la realidad nacional, hablábamos -como si lo supiéramos todo- del Pentateuco, Pentecostés y de la puridad de María. Hasta de las bondades de las hortalizas hablé en una ocasión a mujeres cooperativistas en las riberas del Río San Juan en Nicaragua.

Todas esas exigencias pastorales nos obligaban a leer y a leer, no había otra forma para informarnos y así, poco a poco, fui conducido a los caminos de la literatura y cuando la encontré me salvé.

Descubrí que la vida tiene sentido. Que la forma de ver el mundo desde la literatura encaja con mi forma de ser. Esa cosmovisión del escritor, que ficciona su realidad y el

entorno para interpretarla mejor, la fui haciendo mía a medida descubría más y más el mundo. No tengo otra forma para acercarme a la verdad que a través de las mentiras de la ficción, que son más reales que la misma verdad porque sale desde dentro, sin interpretaciones.

Y no es que la forma de ver el mundo de un escritor sea mejor o peor que la de un ingeniero, un abogado o una catedrática, cada forma tiene su propio don y sus propias verdades.



Walter Raudales

La literatura, a diferencia de la ciencia y de la técnica, ve la vida desde los entramados humanos, desde lo más profundo que son nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestros desencantos y nuestras locuras con sus victorias. La literatura -de la buena- refleja el dolor y el amor, la pasión y la desidia; descubre al ser humano tal cual es.

En "El Secreto", Lucía Palacios ríe, ama, duda, tiene celos, llora, vende totopostes, reza, piensa, le regala su esposo a su comadre, sufre, se salva de caer en las garras de un lépero muy audaz y al final se salva. "Su cadáver quedó tendido en la hamaca del patio pero nadie creía que estaba muerta, una enigmática sonrisa en su rostro le daba vida. Por eso cuando la encontró Benigna Suyapa, su nieta, no dijo nada. A la niña le pareció extraño lo tiesa que estaba, pero la risa del rostro de su abuela le hizo pensar en tantas otras cosas, menos en la muerte. (...) Ese fue su primer encuentro con un cadáver y desde entonces para ella la muerte, más que la vida fue una sonrisa. Nunca le tuvo miedo a los muertos".

Así comienza *El Secreto* y los personajes son tal cual somos, por eso es que nos identificamos tanto, con muchos episodios

del libro "La guerra y la paz" de León Tolstoi, con los candentes infiernos de Dante y las visiones del Quijote derribando molinos de viento en la Mancha. Los diálogos de los personajes de Shakespeare parecen tan nuestros que no nos cuestan trabajo transportarnos a la terraza de Julieta o al atrevimiento de Romeo, hasta nos identificamos con ellos, porque en algunos momentos de nuestras vidas hemos sentido lo mismo. De igual forma, padecemos con los temores de Kafka y sus alucinaciones.

Las letras, las palabras, el lenguaje, nos unen. La literatura nos diferencia de otras especies y nos purifica, nos salva. A través de los caminos de la literatura descubrí que somos los mismos seres humanos y que compartimos, sin distinción, esa virtud por enaltecer el espíritu. Claro, hay los muchos que enaltecen otras cosas como la avaricia, el poder desmedido, la envidia, la mentira y el engaño. Si ustedes se fijan, hoy los nuevos templos son los bancos y los nuevos parques son los centros comerciales. La tendencia pareciera buscar enaltecer lo que degrada al ser humano. Es aquí donde la buena literatura surge con esa capacidad de hacer trascender la esencia misma de la mujer y el hombre.

Walter Raudales

EL SECRETO

Recuerdo un maestro Jesuita que se enorgullecía por haber hecho su tesis sobre: “la resistencia de un ladrillo”. Siempre lo veía ir con su tablita y sobre ella el ladrillo construido por él, ya reseco, a los laboratorios de experimentación, un día pensé: que tal si yo hago mi tesis sobre la resistencia de una lágrima surgida del dolor de una madre por su hijo desaparecido, aquellos eran los días en que el sol de nuestro país se teñía de sangre; también recuerdo que pensé escribir sobre la sonrisa de mi abuela y aquí estoy ante ustedes presentándola.



Sólo la literatura, la buena, permite aprender sobre la vida misma y divertirnos en ese tejido profundo que somos los seres humanos, mezcla de amor, dolor, muerte, alegría, sueños, fantasmas, deseos, pasiones, instintos, también proyectos, celos, sueños, caídas, levantadas, guerras, exilios. La literatura enriquece cada uno de esos momentos.

“Gracias a la literatura la vida se entiende y se vive mejor y entender y vivir la vida mejor, significa vivirla y compartirla con los otros”, ése es el secreto, ésa es la maravilla, compartir. Por eso a Jorge Luis Borges le molestaba las clásicas preguntas: ¿para qué se escribe? ¿para qué sirve la literatura?. El respondía que esas preguntas eran una estupidez porque a nadie se le va a ocurrir preguntarse por la utilidad del canto de un canario o de los arboles de un crepúsculo.

Mario Vargas Llosa es aún más categórico cree que: “Una persona que no lee o lee poco, o sólo basura, puede hablar mucho, pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y

deficiente para expresarse. No es una limitación sólo verbal; es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de pensamientos y conocimientos, porque las ideas, los conceptos, mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen disociados de las palabras a través de los cuales los reconoce y define la conciencia.

Se aprende a hablar con corrección, profundidad rigor y sutileza, gracias a la buena literatura. Ninguna otra disciplina ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje con que se comunican las personas.

Los conocimientos que nos transmiten los manuales científicos y los tratados técnicos son fundamentales, pero ellos no nos enseñan a dominar las palabras ni a expresarnos con propiedad, al contrario, a menudo están muy mal escritos y delatan confusión lingüística porque sus autores, a veces indiscutibles eminencias en su profesión son literariamente incultos y no saben servirse del lenguaje para comunicar los tesoros conceptuales de que son poseedores”.

Con el libro *El Secreto* he vuelto a nacer como escritor y he revivido una historia aún no expiada en la familia. Este cuento del bisabuelo gallo la vengo oyendo desde que estaba cipote, y ya era tiempo de librarme de tanto sobresalto y preguntas sin respuesta desde mi infancia e incluso acusaciones karmáticas familiares. Este libro tiene un gran valor para mí porque me despierta y me revive, pero sobre todo porque le devuelve la armonía a mi vida.

En esas charlas que nos tocaba impartir en mi época de formación cristiana, recuerdo que descubrí una pequeña comparación, que siempre la decía al principio de cada plática y la gente se motivaba y salía llena de optimismo.

Se trata de comparar la vida con la música de una guitarra; este instrumento de seis cuerdas debe estar tensado a la justa medida del diapasón, desde la cuerda prima hasta la sexta deben tener su exacto temple. Si está muy rígida se revienta, si está muy floja no suena, si falta una cuerda no habrá armonía. Podrá haber remedo de música pero no melodía; aquello sonará destemplado o altisonante, pues así es nuestra vida, les decía, cada cuerda es algo importante de nuestra cotidianidad, un elemento fundamental. Por ejemplo, la cuerda prima puede ser la familia, los hijos, el hogar; la dos, el trabajo; la tres, la pareja, el amor, la pasión; la cuarta, la recreación o las vacaciones; la quinta, nuestra relación con Dios; la sexta, la amistad o el estudio; en fin, cada quien sabrá cuáles son los pilares fundamentales de su vida.

Las cuerdas deben estar tensadas en su justa medida, digamos, si de cero a diez, al trabajo le das quince, eres un adicto al trabajo; y a la pareja uno, eres un desatento; a las amistades veinte, eres un

parrandero; a los hijos uno, un mal padre o mala madre; a la relación con Dios, menos cinco, eres un ateo práctico; esa vida con esos porcentajes está en completa desarmonía, en un desorden total.

El secreto está en tensar las cuerdas, como con un diapasón, de tal forma que siempre haya canto en nuestra vida, que siempre haya melodía.

Pues bien, esta historia la apliqué a mí mismo, y la cuerda de mi producción literaria estaba abandonada.

Desde que llegué a la Universidad Francisco Gavidia y por algunos milagros que ha hecho en mí la mano de Dios, he logrado recuperar la armonía y he vuelto a salvarme, otra vez a partir de lo que escribo. Y escribo por placer.

Gabriel García Márquez lo dice muy bien: "El que no canta no puede imaginarse el placer de cantar". Es lo mismo para quien no escribe, sin embargo, el escritor comparte ese placer así como ahora lo hago con ustedes.

No tienen idea de la delicia que fue revivir esa época de mis bisabuelos y bisabuelas con todas sus pasiones ocultas. Disfruté darle vida a los muertos y volver a quitárselas, fue un verdadero goce.

El Secreto después de todo es un asunto personal.

Agradecimientos a todos y todas las personas e instituciones sin cuyo apoyo esta obra no habría sido posible.

Gracias.

15 de Enero de 2003